

...y que no se ha ido. ...y que no se ha ido.

la atención artística mundial. Su evolución ha marcado las pautas de la pintura universal. Su gran inventiva y su sorprendente capacidad creadora le han convertido en el prototipo de pintor de vanguardia que abre nuevos caminos dentro del mundo artístico. La pintura de Pablo Picasso tiene algo de reto, es una proposición constante en la búsqueda de nuevas formas de expresión. Pablo Ruiz Picasso nace en Málaga en octubre de 1881. 15 años después lo encontramos en Barcelona. El Esquatre Gats, una típica taberna catalana, servirá para que Picasso entre en contacto con un grupo de artistas de vanguardia. En el año 1904 se traslada a París y allí entra en contacto con una serie de pintores que, partiendo del impresionismo, buscaban nuevas soluciones pictóricas. La paleta de Picasso se hace entonces expresionista, colores que golpean, cierta distorsión de las figuras.

pinturas podríamos decir que de 1901 a 1906 Picasso sigue vinculado al expresionismo es el momento en que sus pinturas se matizan de un color uniforme la época azul que dura más o menos hasta 1904 y la época rosa que se inicia en ese año y dura más o menos hasta 1906 es la suya en este momento una pintura romántica idealista Picasso retrata en sus cuadros diferentes tipos sociales llenos de una extraña melancolía que denotan su preocupación por traspasar el mero retrato utilizando al máximo las posibilidades que le brinda el color el Picasso de esta primera etapa el Picasso que pinta mujeres del pueblo saltimbanquis y malabaristas habría pasado ya con todos los derechos a la historia de la pintura entre los grandes lo sorprendente es que sigue evolucionando a un ritmo endiablado y en 1907 pinta ese magnífico y extraño cuadro las señoritas de Avignon que puede considerarse como el manifiesto

de un nuevo estilo, el cubismo. El cubismo rompe con la concepción de la perspectiva que se había mantenido en la pintura occidental desde el Renacimiento. El pintor intenta expresar en el mismo plano las tres dimensiones, descompone las figuras en sus volúmenes y pretende presentar simultáneamente al espectador los diferentes puntos de vista con que puede ser contemplado un objeto desde distintos ángulos. El pintor, convertido en geómetra, intenta darnos la estructura del cuadro como un todo en el cual cada objeto adquiere un valor por sí mismo, desapareciendo la gradación tradicional de primer plano, segundo plano, etc. Pero ni siquiera en su etapa cubista se mantiene fiel a unos mismos y rígidos presupuestos. Habría que distinguir entre una etapa que se ha llamado de cubismo analítico y una etapa posterior más conceptual que sería la del cubismo sintético. En cualquier caso, en 1917 Picasso abandona la rigidez fría del cubismo sintético y su

paleta se carga de los colores agresivos del fobismo. En su etapa siguiente integra los efectos del surrealismo. El mundo del sueño, mundo inquietante de monstruos y libertad, llena toda la etapa rica y colorido de este periodo. Luego la guerra civil española devuelve ecos expresionistas a su pintura y a ese momento corresponde una de sus obras maestras. El Guernica, prodigio de sabiduría que resume mejor que cualquier discurso la tragedia de la guerra española. Hay muchos Picassos y es preferible quizá este último Picasso, el que se inicia después de la segunda guerra mundial en una pintura llena de lirismo y de alegría de vivir. Toda su pintura se convierte en una especie de canto a la vida. A esta etapa corresponden precisamente obras como La alegría de vivir, donde ya no hay recuerdo de la vida, sino que hay una especie de canto de la vida. El mundo del cubismo y de la libertad.

donde ha desaparecido la dureza de su etapa expresionista. Hacia los años 20 surgen una serie de artistas preocupados por los movimientos de vanguardia que intentan alinear a la pintura española en las corrientes europeas. Sin embargo, la obra más importante de este periodo la realizarán un grupo de pintores y artistas que forman lo que se conoce con el nombre de Escuela de París. En este grupo podríamos integrar a una serie de nombres que, como Miró, Juan Gris o Julio González, trabajan en la capital francesa y viven intensamente las polémicas de la vanguardia. Juan Gris, muerto prematuramente, fue otro de los grandes creadores del cubismo. Algunas de las corrientes más renovadoras del arte europeo, como por ejemplo el constructivismo, se verían influidas por el cubismo de Juan Gris, más frío, geométrico e intelectualista que el del pintor malagueño. Vamos a detenernos ahora en el tema de la pintura. Vamos a hablar también de ese otro gran pintor español que es Salvador Dalí.

Es curioso que dos de nuestros mejores pintores sean surrealistas. También es sorprendente que pudiendo incluirse a ambos dentro del surrealismo, su talante y su obra sean tan diferentes. Realmente son distintos el talante y el estilo de estos dos catalanes universales. Ambos surrealistas y ambos personalísimos. Miró intenta llevar a sus últimas consecuencias el principio de la espontaneidad creadora. Hay siempre cierto lirismo en sus pinturas y desde el comienzo una gran preocupación por el sentido autónomo del color que tiende en sus obras a desligarse cada vez más de un tema concreto. Crea así un mundo complejo de signos que emparentan por un lado con la pintura abstracta y que nos da algo de la fuerza expresiva de la pintura del niño. Dalí en cambio practica un tipo de surrealismo más preocupado por el mundo del sueño y del inconsciente en un marco que recupera la perspectiva tradicional, introduce un mundo de objetos fantásticos

que nos llevan al ámbito del delirio y la fantasía. Podríamos diferenciar el estilo de ambos diciendo que el primero llega a la abstracción a partir de la expresión espontánea, mientras que Dalí se aproxima más al surrealismo literario por su temática y a la pintura clásica por la composición tradicional del cuadro. Para referirnos a la evolución de la pintura en nuestro país, conviene diferenciar tres periodos. El primero, que se inicia hacia los años 20, se prolonga en un claro despegue en la década de los 30. Es un momento de renovación y experimentación prometedor y que se frustraría en el momento de la guerra. El segundo periodo podría extenderse hasta los primeros años 50 y es un momento de tanteo y retroceso. Toda la vida cultural del país se resiente de las consecuencias de la contienda y además numerosos artistas habían emigrado al extranjero. El tercer momento, ya de despegue, es el que se inicia hacia 1955 y llega hasta nuestro día de hoy. Momento de gran viveza.

creadora en donde se introducen corrientes como la abstracción y sucesivamente los diferentes movimientos de vanguardia. Volvemos a encontrar un florecer de escuelas y tendencias y una renovada búsqueda de soluciones. Hablar de todos los pintores y de todas las escuelas nos llevaría a realizar una especie de catálogo sin ningún sentido para nuestros oyentes. Hay figuras aisladas que, sin embargo, no son de la misma forma que las que en el siglo XIX deberíamos citar. Figuras de primer orden que, de algún modo, crean escuela. Este sería el caso de un pintor como Vázquez Díaz, uno de nuestros grandes paisajistas que forma, junto con Sorolla, Zuluaga y Solana, la fuente de la que han de beber la mayor parte de los pintores en nuestra península. Son pintores preocupados, sobre todo,

por la construcción formal del cuadro, por el valor del color, por los volúmenes y de ellos arrancará, por ejemplo, la llamada Escuela de Vallecas, fundada en el año 1937. La Escuela de Vallecas es una de las escuelas más importantes de la historia.

Vallecas tuvo cierta resonancia en la posguerra a pesar de que algunos de sus miembros tuvieron que emigrar. A partir de ella se crea una escuela paisajista cuyos principales representantes serían Benjamín Palencia, uno de los fundadores del grupo, y Ortega Muñoz y Zabaleta. En estos pintores se da una exaltación del paisaje por el paisaje que se despoja de la vertiente crítica que conservaba la escuela de Vallecas en su nacimiento. Los campos castellanos, la naturaleza, es representada una y otra vez pero sin el desgarramiento del pintor expresionista, aunque todos ellos conservaron una preocupación por el color y por la composición construida. Preocupación que en un pintor como Zabaleta se une a un tratamiento de los volúmenes que recuerda la huella del cubismo. Quizá el capítulo más importante de la pintura española de posguerra se abre en la década del 50 con una generación de pintores que abandonan la temática de la pintura transnacional. Paisajismo

[illegible]

Creo que seríamos injustos si no aludiéramos aquí también a una corriente crítica que se inicia precisamente hacia los años 50 y que podríamos agrupar bajo el nombre de realismo social. Pintores como José Ortega, Ibarrola o Ricardo Zamorano realizan una pintura que ellos consideran de denuncia y que entronca con el expresionismo alemán. Se trata de una pintura militante, a veces ingenua, que entronca con equipos posteriores más claramente vanguardistas, como por ejemplo el equipo Crónica de Valencia, que recoge la actitud crítica y social de los anteriores, pero emplea técnicas de vanguardia. Concretamente se vincula con el arte pop norteamericano, colores planos, técnica del cómic, collage... Esta tendencia que lleva a la recuperación de la forma la encontramos incluso en pintores que partían de la abstracción, como Canogar. Pero para terminar... Para terminar debemos hablar aquí de una nueva corriente que ha surgido en el mundo.

surgido ya en la década del 70, que intenta volver al realismo utilizando una técnica minuciosa casi fotográfica que vuelve a rescatar el objeto y sobre todo el espacio tradicional. Este realismo fotográfico tiene uno de sus mejores exponentes en el pintor Antonio López y junto a él debemos citar a todos aquellos que vuelven a un cierto ingenuismo nostálgico recuperando las superficies planas de color sin sombras, realizando una pintura que recuerda a la de los grafistas y decoradores de libros de cuentos. La pintura en España en los últimos años se debate entre estas dos tendencias, abstracción que vuelve a recuperar la forma y realismo minucioso. La pintura en España en los últimos años se debate entre estas dos tendencias, abstracción que vuelve a

Fin